



DEL ARADO A LA CATEDRA

Don Manuel Fernández-Navamuel

Por Gonzalo Sáinz Pérez

1.- Santa Gadea de Alfoz

Está situado Santa Gadea en un entrante que forma la provincia de Burgos en la de Cantabria, y dista 4 kilómetros del Embalse o Pantano del Ebro. Geográficamente no se diferencia y es una continuación del limítrofe Campoo de Yuso cántabro. La iglesia parroquial marca el centro exacto de los casi mil metros de longitud en que se extiende el pueblo de norte a sur.

En dicho centro la altitud señala 992 metros, que alcanza los 1037 metros cerca del límite con Malataja (Los Riconchos), para descender a 835 metros en el puente Rutón, sobre el río Nava. Se comprende que con semejante altitud el clima sea duro, descendiendo el termómetro hasta -5º en invierno, mientras que en los días calurosos del verano señala 28º de temperatura media.

Tal clima no es propicio para una agricultura algo rentable. Hace no muchos años la tercera parte de sus 3018 hectáreas o 30'18 kilómetros cuadrados estaba dedicada a cultivos y prados, pero hoy la superficie de prados es cuatro veces mayor que la de cultivos o tierras. En tales condiciones cabe pensar que una atención mucho mayor a la ganadería hubiera podido ser la base de una economía mejor.

Sin embargo, aun antes de las mejoras modernas: luz eléctrica, teléfono, traída de aguas, alumbrado público, asfaltado de calles, Santa Gadea ofrecía cierto atractivo para sus visitantes. La relativa modernidad de fecha de construcción de sus casas, de piedra de sillería en las fachadas, en su origen compuestas de planta baja y un piso hasta que hacia el año 1900 a muchas se les levantó un segundo piso, y dotadas casi todas de su correspondiente balcón corrido, le daban, en efecto, un aspecto agradable. A algunos extraños les produce impresión de pueblo rico; pero parece más adecuado que en lugar de la palabra "riqueza" se adopte la expresión "decorosa modestia" que le atribuye López Mata.

Si el nombre de Santa Gadea consta ya en documentos de los años 934 y 999, ¿cómo se explica que no conserve edificios anteriores al siglo XVIII? La tradición oral que circula por el pueblo habla de alguna gran catástrofe, quizá un terrible incendio, que destruyó totalmente el pueblo y, claro está, los documentos parroquiales y municipales. La historia, el arte, las costumbres, los edificios de nuestro pueblo se nos quedan así forzosa y lamentablemente desconocidos.

2.- La familia

Este modesto y apartado rincón es la patria chica de un personaje sobresaliente, don Manuel Fernández-Navamuel. Más de una vez, a los nacidos en pueblos pequeños (Santa Gadea no ha llegado nunca a los 450 habitantes) se les pretende humillar con una expresión que quiere ser despectiva: "Tu eres de pueblo!" Pero están en buena compañía: Jesús nació en la pequeña Belén y vivió en Nazaret, aldea ignorada y de mala fama según el discípulo Natanael. Pero vengamos a épocas más cercanas: el ilustre historiador Modesto Lafuente vio la primera luz en un puebla palentino de la región de Cervera del Pisuerga de 80 habitantes; y en nuestra provincia de Burgos, el pueblo natal del cardenal Fresneda, muy favorecido de Felipe II, tenía 470 habitantes en 1885, el cardenal Sancha, arzobispo de Toledo, nació en un pueblo de 700 habitantes, y el también arzobispo de Toledo, el cardenal Segura, nació en otro de 470 habitantes, y los hermanos don Manuel y don Francisco Gómez de Salazar, arzobispo de Burgos y obispo de León respectivamente, nacieron en Arija cuando era una aldea de 97 habitantes.

Estos solos ejemplos dan toda la razón al rabino judío palentino don Sem Tob:

"Nin vale el azor menos
porque en el vil nido siga (=nazca)
nin los consejos buenos
porque el judío los diga".

Se lee en la partida de Bautismo: "A doce días del mes de diciembre de mil ochocientos sesenta y siete, yo, Don Pedro de la Hera y Serna, cura propio de esta Iglesia Parroquial de Sn. Andrés Apóstol, bauticé solemnemente a un niño nacido el mismo día a las dos de la mañana y púsele por nombre Manuel. Es hijo legítimo y de legítimo matrimonio de José Fernández y Francisca Fernández-Navamuel, naturales y vecinos de esta Villa, de ocupación labradores. Abuelos paternos, Manuel Fernández y María de la Peña, naturales y vecinos de esta Villa; maternos, Manuel Fernández-Navamuel y Rafaela Sáinz, naturales aquél de esta Villa y ella de Herbosa, ambos vecinos de esta Villa. Fueron sus padrinos Manuel Fernández-Navamuel y María Fernández, naturales y vecinos de esta Villa, labradores, aquél casado y ésta soltera, a quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones que contrajeron; siendo testigos Valentín y José Fernández, naturales y vecinos de esta Villa". Don Pedro de la Hera rigió la parroquia de Santa Gadea desde 1858 a 1881.

Cinco hijos tuvo el matrimonio José y Francisca: Manuel, Maria, Valentina, Pablo y Germán. Maria fue religiosa dominica de clausura en Medina del Campo; Valentina casó en Santa Gadea con Lucio Campo, Pablo casó en Llano de Valdearroyo con Juana Fernandez Argueso; Germán casó y vivió

en Llano (Santander o Cantabria) con Isabel González Hoyo.

El apellido Fernández-Navamuel aparece con alguna frecuencia en los libros parroquiales y municipales de Santa Gadea en las partidas de bautizados, casados, fallecidos, o llevado por sacerdotes o alcaldes. Pero en el caso presente se ofrece un problema: don Manuel, se apellidaba "Fernández-Navamuel y Fernández Navamuel", o "Fernández y Fernández-Navamuel" Según el documento oficial que es la partida de bautismo sería "Fernández y Fernández-Navamuel". En los documentos universitarios y otros también oficiales no hay uniformidad. En una copia manuscrita del árbol genealógico familiar dice que el padre de don Manuel se llamaba José Fernández-Navamuel de la Peña, nacido en 1830, y la madre Francisca Fernández-Navamuel Sáinz, nacida en 1838. ¿Cómo se explica esta diferencia entre la partida de bautismo y el árbol genealógico? Miembros de la familia aseguran que José y Francisca eran primos carnales y se apellidaban ambos Fernández-Navamuel, opinión que confirma otro pariente que su propia abuela paterna era una Fernández-Navamuel, y que como el hijo de ella prescindía del segundo componente. Navamuel, el mismo don Manuel se lo censuraba. Lo curioso es que incluso él se descuidaba a veces y firmaba "Fernández-Navamuel", siendo así que la mayoría de los documentos universitarios dicen "Fernández y Fernández-Navamuel", y en carta de 1935 firmaba "Manuel F. Navamuel".

En mi libro sobre Santa Gadea digo que don Manuel nació en el Barrio de Abajo, pero desconocía entonces en qué casa. Hoy ya puedo confirmar que en la que luego habitó su hermana Valentina, la esposa de Lucio Campo. Un pariente atestigua haber conocido en la casa al matrimonio José y Francisca y luego, varios años, a ella, ya viuda, a la que llamaban corrientemente "la tía Isca". La casa pasó hace años a manos extrañas a la familia, y los nuevos propietarios y habitantes la afearon suprimiendo parte del balcón y sustituyéndola por otra que desentona.

3.- El estudiante

Entre el 12 de diciembre de 1867 y el 29 de mayo de 1936 iban a transcurrir los 68 años y medio del que sería "Don Manuel" en centros de estudios, como estudiante y como profesor. En Santa Gadea acudió a aquella entrañable primera escuela mixta, construida en 1842, local de modestas dimensiones (10 x 7 m.), pero de buena piedra arenisca bien labrada, que aún hoy se mantiene firme y puede ofrecerse como ejemplo de casi buen edificio escolar, teniendo en cuenta la época en que se hizo, diez años antes de la Ley de Moyano, que impuso la primera enseñanza obligatoria en toda España. Cuando don Manuel consiguió la segunda escuela de 1927, el nuevo local no resultó muy superior al anterior. Habría que enaltecer y levantar monumentos a los heroicos maestros y maestras de escuelas mixtas rurales que pechaban con valentía con niños de 7 a 12 años: tenían que ocuparse de cuatro o cinco grupos de diferentes edades, y eso un día y otro, y sin más medios que un tablero ("encerado" se llamaba entonces), "clarión" o tiza, casi ningún cuaderno (y eso que la escuela primera de Santa Gadea era de fundación y disponía de alguna renta), algunos libros de lectura, y unas largas y feas mesas para los niños.

Algunas temporadas las pasó Manuel en Malataja, en casa del cura don Lino Ruiz Fernández, pariente de los Navamuel. También acudió algún tiempo a la preceptoría de Arija, donde se enseñaban Gramática y Humanidades, en aquel hermoso centro fundado con esplendidez por don León de Argüeso, nacido en humilde familia del mismo Arija y llegado a millonario a fuerza de sacrificio y laboriosidad. Como los internos de la preceptoría pagaban una pensión, Manuel era alumno externo y regresaba cada día a Santa Gadea, donde todavía hallaba modo de ayudar a sus padres en las labores del campo y de la casa familiar.

Según manifestó el mismo don Manuel a un periodista en 1903, cuando sus padres le enviaron a Madrid, ni ellos ni él tenían claro para qué. Allí vivía don Fulgencio Fernández-Navamuel, tío paterno del muchacho y funcionario del ministerio de Hacienda, en cuya casa se alojó. Don Fulgencio debió de pensar en buscar para el sobrino una colocación en alguna tienda o comercio, sistema empleado a menudo durante muchas décadas para muchachos astures, vascos o castellanos enviados a hacer fortuna en la capital del reino. Por fin prevaleció la opinión de que Manuel se dedicase al estudio, para el que en Santa Gadea, en Malataja y en Arija debió de haber dado claras pruebas de aptitud y capacidad.

No erraron en la elección ni el muchacho ni sus padres o don Fulgencio. Porque con la modesta preparación que llevaba, ya desde el primer curso del bachillerato obtuvo calificación de sobresaliente en todas las asignaturas. El plan de estudios tenía entonces solamente catorce asignaturas en total, y no el fárrago y la complicación de los planes de

hoy; pero no por eso dejaba de tener dificultad, y más para un estudiante como Manuel de estudios primarios deficientes. Lo cual hace comprender y admirar el esfuerzo y la aplicación de cada día de aquel chico de pueblo. Es el recurso eficaz de siempre, como lo recalca una noticia periodística de septiembre de 1987: los hijos de refugiados de Vietnam, Indonesia y Corea del Norte en los Estados Unidos acaparan las mejores notas en las universidades norteamericanas, y no porque sean más inteligentes, sino porque son estudiosos a causa del cálido y exigente ambiente familiar. En el caso de don Manuel concurren tres elementos: ser estudioso, proceder de familia bien unida y seria, y disponer de excelentes dotes para el estudio. Los dos ejercicios de reválida cerraron con verdaderos broches de oro, uno para Ciencias y otro para Letras. En conjunto, un hermoso ramillete de dieciséis sobresalientes.

Parece ocioso decir que al claustro de profesores del Instituto del Cardenal Cisneros se le metió por los ojos aquel muchacho de un pueblo burgalés. Obtuvo el título de bachiller sin gastos, como antes había obtenido pensiones o becas sucesivas del mismo Instituto, mediante oposición repetida cada año, durante los cuatro cursos de 1883 a 1886. En Concurso para adjudicar en 1885 tres pensiones a los alumnos más aventajados de Castilla la Vieja, Manuel Fz. y Fz.-Navamuel consiguió la primera. Y cuando estaba en el segundo curso, a los 14 años, le designó el claustro para dar una de las conferencias académicas que públicamente organizaba cada año el Instituto.

No poseo referencias concretas, pero el estudiante escaparía del sofocante verano de Madrid para sudar bien en las faenas duras y calurosas de la recogida de la hierba en Santa Gadea. Con ocasión de serle impuestas las insignias del Mérito Civil, "El Debate" (antecesor del actual "YA") del 14 de mayo de 1930 dedicaba a don Manuel su breve sección "Figuras de Actualidad" para dar a conocer sus méritos a los lectores, y destacaba que "no tenía reparo en mostrar los callos de sus manos, producidos por el trabajo del campo durante las vacaciones.

Ni siendo después gran Director de la Escuela Normal de Maestros de Madrid se sentía rebajado por colaborar en las labores rurales. Antes de tener dispuesta "La Cabaña" se alojaba en sus estancias en Santa Gadea en su casa natal, habitada por su hermana Valentina y familia, y si el sobrino Juan José Campo tenía que ir a "pelar hoja", con él iba don Manuel. El chico trepaba a los olmos, "pelaba hoja" y la echaba al suelo, donde el tío la amontonaba con un rastrillo y la metía en un saco.

Volvamos a Madrid. ¿Qué hacía allí durante el curso escolar? Dicho queda que estudiar con ahínco. Pero era joven y vería cómo otros compañeros, ricos muchos de ellos, dedicaban sus ocios a divertirse, y parece evidente que por gusto personal por el estudio, por virtud y por espíritu de

sacrificio al pensar en el esfuerzo económico que por él hacían sus padres, sus diversiones madrileñas no serían de mucho gasto. Es más, su situación de no rico le movió a buscarse algún modesto suplemento para su menguado portamonedas, como lo demuestra la siguiente anécdota. Un día, junto con el pañuelo salió del bolsillo un duro que cayó al suelo, cuyo sonido metálico hizo volver la cabeza a don Fulgencio: "¡Hola, hola! ¿Estamos ricos, eh!". A Manuel no le quedó más remedio que confesar que, para ahorrar gastos a sus padres, daba lecciones particulares sin conocimiento de su tío... ¿Cuántos estudiantes de hoy tienen la conciencia de Manuel Fernández-Navamuel?

Ha terminado su bachillerato: ¿qué va a hacer ahora con su flamante Título de Bachiller? ¿Ir a la Universidad?... ¿Y los nuevos y mayores gastos? Durante el curso de 1885 a 1886, cuando estudiaba el 4º de bachiller y tenía 18 años, ya daba clases en los colegios privados de San Luis Gonzaga y de San Casiano, y continuó en éste hasta 1890. Y siendo ya estudiante universitario era a la vez profesor de otro colegio privado, el de San Estanislao. Semejante plan de trabajo puede parecer increíble, pero así consta en los correspondientes certificados de los referidos centros escolares. No sé si le era suficiente su título de bachiller, pero el título de Maestro en la enseñanza privada tardó alrededor de 40 años en ser exigido por el Estado. Pues bien, sus calificaciones de estudiante fueron excelentes, como también lo fueron las de sus propios alumnos. Con razón manifestó al periodista de 1903 que había ingresado en la Universidad Central ganándose el sustento con su trabajo. Durante el año de 1899 llevó también la contabilidad de un almacén de tejidos de la calle de las Infantas.

Con estas condiciones y unas aptitudes excepcionales, el hijo de un labrador del Barrio de Abajo de Santa Gadea se alzó con los títulos de Licenciado en Filosofía y Letras en 1896 y en Derecho en 1897, de Doctor en Filosofía y Letras en 1901, de Maestro de Primera Enseñanza en 1905, de Contador de Fondas Municipales y Provinciales al año siguiente. Pero los títulos no le llevaban el pan a la boca, y los años habían ido pasando también para él, que ya tenía 33. Por entonces debió de ser profesor particular de hijos de familias de alta alcurnia como los del conde de Aguilar, Floranes y Retortillo, de don Francisco Silvela (Jefe del Gobierno en 1898 y 1902), condes de Malladas y de Liniers, Urzáiz (ex ministro de Hacienda).

En busca de una situación fija, en la primera oportunidad que se le presentó, el 30 de mayo de 1900 consiguió por concurso de méritos la plaza de Inspector de Primera Enseñanza de la provincia de Almería, con 3.000 pesetas de sueldo. Tomó posesión oficial, pero cesó el 12 de julio para pasar como profesor de la Escuela Normal de Navarra, plaza de la que también tomó posesión. Pero sucedió en seguida que dicha Escuela Normal fue suprimida el 22 de noviembre de 1901, por lo que don Manuel quedó en situación de excedente. Y como ya se había propuesto no salir de

Madrid, el 7 de enero de 1902 logró por oposición la plaza de profesor numerario de la Escuela Normal Central de Maestros en la sección de Letras, y más tarde lo fue también para la de Ciencias. Así fue cómo en la Normal de Madrid iban a transcurrir los 35 años de la vida docente oficial de don Manuel. No ejerció, pues, como Maestro estatal de Primera Enseñanza.

Además de su ocupación profesional ocupó otros varios cargos, casi todos relacionados con la educación de los jóvenes:

- Vocal electivo del Consejo Superior de Protección a la Infancia, desde 1918 a 1931.
- Vocal del Consejo Patronal de Ciegos.
- Cofundador en 1923 del Colegio de la Sagrada Familia para huérfanos del profesorado público y privado.
- Director de la Escuela Normal Central de Maestros de 1922 a 1932. Vocal de Tribunales de oposiciones a profesores de Escuelas Normales.
- Miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

4.- El profesor y formador de Maestros

Con estos antecedentes don Manuel se entregó durante 32 años a la delicada y grave misión de formar a las Maestras y Maestros en cuyas manos iba a recaer, a su vez, la educación social, religiosa y cultural de pueblos y ciudades españoles. Sus diez años ininterrumpidos al frente de la Escuela Normal Central son una prueba contundente de que contaba con la confianza del claustro de profesores y de que, por lo mismo, desarrollaba con eficacia su labor, tanto en las aulas como en la Dirección. Y es oportuno observar que en aquella Normal había personalidades como don Rufino Blanco Sánchez, pedagogo de renombre, don Alfonso Retortillo y Tornos, marqués de Retortillo, don José Rogerio Sánchez, notable crítico literario, que sería algún tiempo Director General de Primera Enseñanza, don Luis de Hoyos Sáinz, conocido antropólogo.

Habría sido necesario presentar testimonios de exalumnos de aquella época, con objeto de ofrecer un panorama algo concreto sobre el magisterio de don Manuel. Por desgracia, tengo que contentarme con algunas anécdotas, que evidentemente no bastan para retratar al profesor y educador. Es muy de sentir este vacío, precisamente en este aspecto tan fundamental de formador de Maestros.

El ascenso social no había enorgullecido a don Manuel, sino que era hombre de trato sencillo. Informando a sus alumnos un día acerca del porvenir que les esperaba a muchos de ellos en los pueblos, les decía que en algunos lugares del norte de Burgos la familia se reunía para comer en torno a la mesa en cuyo centro estaba la fuente familiar, de la que todos los miembros de la familia se servían directamente con su tenedor o cuchara, sin plato individual. Asistían como oyentes, en el fondo del aula dos chicas, una de Arijá y otra de Santa Gadea, que estaban en Madrid preparando oposiciones y que luego ejercieron como Maestras. Una de ellas le declaró en voz baja a su amiga: "¿Me levanto y digo que también en el pueblo de él?"... La minúscula anécdota revela, sin embargo, el afán del formador para dar a conocer a los futuros Maestros el ambiente poco atractivo que les podía corresponder a varios de ellos.

En el reducido epistolario que se conserva aparecen cartas dirigidas a don Manuel por personas como don Leocadio Lobo, ilustre párroco de la iglesia madrileña de San Ginés, don Pío Zabala, notable historiador, catedrático y luego rector de la Universidad de Madrid, don Félix Bilbao, obispo auxiliar de Valencia y luego titular de Tortosa y Consiliario de la Acción Católica Española, el conde de Gamazo, varios Inspectores de Primera Enseñanza, Directores de Escuelas Normales de provincias. Parece que tuvo bastante trato con la infanta doña Isabel, tía de Alfonso XIII, muy popular en Madrid por su sencillez y que vulgarmente era llamada "La Chata" (porque lo era), pero no dispongo de comprobantes.

Honores y condecoraciones

Recibió los siguientes:

- Cruz de Caballero de la Orden del Mérito Civil, en 1930. Con tal motivo sus amigos le hicieron un homenaje.
- Cruz de Caballero de la Orden Civil de Alfonso XII, en 1903, por su extraordinario expediente de estudios.
- Miembro de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación

Su nombre figuró en una terna de profesores de Escuela Normal para ser profesores de Alfonso XIII, pero fue elegido su compañero don José Rogelio Sánchez.



Entrega de la Cruz de Caballero de la Orden del Mérito Civil (1930)

5.- La política

Varios impulsos pueden mover a una persona a dedicarse a la política: deseo sincero y noble de mejorar las condiciones de vida de sus semejantes, afán de protagonismo, de sobresalir, medio de ganarse la vida, ambición. En cualquier caso, la política es una vocación especial. Una vez que don Manuel tuvo asegurada su futura actividad profesional, a los 36 años sintió la atracción por la política y fue candidato a diputado a Cortes por el distrito de Villarcayo. ¿Tenía esperanzas de éxito? Contaba con el apoyo de personas de prestigio y arraigo en el distrito y pertenecientes a diversos sectores: política, banca, comercio, propietarios. Como puntos generales de su programa tenía el problema religioso y el de la enseñanza, que él consideraba lamentable en el distrito, y las vías de comunicación, también necesitadas de mucha mejora, y pensaba oponerse al proyecto de derivar las aguas de los ríos Cerneja, Trueba, Nela y Engaña, obra o proyecto muy polémico entonces, al parecer.

Él mismo manifestó que pretendía sacar a la región del injusto olvido en que estaba, que no buscaba medro personal ni ambiciones egoístas, ni convertirse en un cacique más. Malos tiempos aquéllos para un político recto y sincero, y el joven aspirante no salió elegido. Parece que los hilos de la política tienen mucho de subterráneos y son difíciles de manejar. Es de suponer que aquel primer intento le dejara mal sabor y no consta que repitiera. Y probablemente lo sentiría más por haber obtenido muy pocos votos en su propio pueblo de Santa Gadea: personas enteradas afirman que ni un solo voto le dieron sus convecinos...

Es de notar que, a pesar de ello, la segunda escuela de Santa Gadea no se debió a ningún diputado de Villarcayo, sino al candidato derrotado, que la consiguió años más tarde.

En simple plan de información y exponiendo la referencia únicamente como oída a algunas personas, creen éstas que don Manuel aspiró también a ser senador. Pero tal suposición no tiene fundamento, porque los catedráticos de Universidad sí estaban incluidos entre los posibles senadores de nombramiento real o elegidos, pero no los de Escuelas Normales.

En cambio, cuando el general Primo de Rivera derribó todo el tinglado político en 1923 se acabaron las elecciones, Y los Ayuntamientos fueron gobernados y administrados durante seis años por alcaldes y concejales nombrados, que, excepto en los pueblos pequeños, representaban a los distintos grupos sociales. Por la Normal Central fue don Manuel el que, como concejal primero y teniente de alcalde después, formó parte del Ayuntamiento de Madrid para el distrito de Buenavista en diciembre de 1927. En calidad de tal asistió, por ejemplo, al entierro de doña María Cristina, madre del Rey, en febrero de

1929.

¿Influiría esta colaboración municipal de don Manuel en su destitución como Director de la Normal en mayo de 1931? Cabe suponer que influyó poco, o nada, puesto que los otros 32 profesores de Normal de toda España separados con don Manuel no habían sido concejales de la Dictadura. ¿Entonces? El móvil fue exclusivamente antirreligioso.

Dotado de notable cultura intelectual, muy concienzudo en su deber profesional, buen español y gran católico, no puede extrañar que se haya dicho que, de haber vivido unos años más, muy fácilmente habría sido ministro de Educación y Ciencia. Así opinaba el marqués de la Valdavia, alcalde de Madrid desde 1924 a 1927, cuando don Manuel era teniente de alcalde. El propio marqués fue nombrado ministro de Obras Públicas en 1951 cuando tenía 65 años y lo fue hasta 1957. Es posible que el marqués hablara así por el afecto que tuvo a don Manuel, cuya valía y méritos conocía, pero en 1940, por ejemplo, don Manuel habría cumplido 73 años, edad quizá excesiva para cargar con las labores de un Ministerio.

6.- Libros y Conferencias

La dirección de la Escuela Normal, añadida a las atenciones de sus clases, no le dejaban tiempo para publicar libros ni para dar conferencias ó pronunciar discursos. Por eso, los libros publicados o los discursos son de fecha anterior a 1922, año en que tomó la dirección de la Normal, excepto el libro "Enseñanza simultánea de la lectura y escritura", que le editó Hernando en 1927. Pero le fue forzoso encargarse de algunos discursos:

- Discurso de ingreso en la Sociedad Económica de Amigos del País, que luego editó por su cuenta el dicha Sociedad.
- "Por Cervantes y el Quijote", discurso en la sesión solemne celebrada en su Escuela Normal en 1905 para conmemorar el 3º Centenario del Quijote.
- "¿Qué es un periodista?", trabajo premiado en los Juegos Florales de Alicante en 1907.
- Varios artículos publicados en revistas de Pedagogía.
- Colaboró a veces con don Alfonso Retortillo y Tornos en obras de literatura, de historia, de agricultura, aptas para texto en las Escuelas Normales.

De sus aptitudes como conferenciante puede dar buena idea la conferencia que sobre la enseñanza del lenguaje dio en 1928 en una Asamblea de Pedagogía, editada por "El Magisterio Español". Quiero trasladar aquí los tres primeros párrafos, porque son buenos modelos de presentación hábil y elegante, que no habría que tomar como ejemplos de falsa modestia:

"Si yo supiera decir que no cuando para intervenir en cuestiones de enseñanza soy requerido, no tendríais que pasar en este instante por la molestia de escuchar mi palabra torpe y deficiente. Pero no sucede así: soy abúlico por completo, no tengo voluntad propia, y en el caso presente es la de mi querido amigo y compañero el señor Ascarza la que manda y ordena. Así partida la responsabilidad entre el yerro del mandato y la virtud de la obediencia, resultará menos grave para entrambos. Y si agrego que desde ahora la deo apoyada sobre vuestra tolerancia, se hará más llevadera".

"He de comenzar manifestando, con sinceridad entera, que no vengo a esté acto con propósito de enseñar nada a nadie, ni a decir nada nuevo. Lo primero porque en la materia de que voy a hablar, cada uno de los presentes tiene formado un particular criterio, todos están habituados a contrastarlo en la práctica y a seguir el camino que de su saber y de su experiencia les resulta de mayores ventajas y, por lo mismo, le consideran más acertado: por algo se ha dicho que cada Maestrillo..".

"Vengo a deciros sencillamente lo que he hecho y sigo haciendo cuando de enseñar el lenguaje he tratado y trato,

para que examinado ante vuestra razón veáis si en ello hay algo aceptable, cuando menos, si no os parece recomendable, como yo haré con lo que de vosotros venga, para de este modo corregir deficiencias y contribuir al perfeccionamiento".

Libros publicados



- Psicología de la Educación, 1907, 640 páginas.
- Nociones de Psicología.
- Nociones elementales de Retórica.
- Enseñanza simultánea de la lectura y escritura, 1927.
- Estudio sociológico-pedagógico de la Escuela-Asilo, premiado en la Exposición Pedagógica de Bilbao en 1905.
- Ortografía y Fonética de la Lengua Castellana, 1908, premiada en Bilbao y en Zaragoza.
- Ciencia de la Educación, tres vols., premiado en las Exposiciones de Bilbao, Zaragoza, Lieja y Santiago de Compostela, y declarada por la Real Academia de las Ciencias Morales y Políticas como "de relevante mérito". De esta misma obra decía el periódico católico "El Universo" en marzo de 1913: "El docto catedrático de la Normal Central de Maestros señor Navamuel ha dado gallardas muestras de su gran Cultura y de su amor a la enseñanza en esta notable obra". Después de reseñar el contenido, terminaba el articulista: "Inútil es decir, tratándose de Navamuel, que su obra se ajusta en un todo a la más estricta ortodoxia".
- Didáctica pedagógica.
- Organización escolar y didáctica pedagógica, 612 páginas.
- Apuntes de la Ciencia de la Educación, 1907, 474 páginas.

7.- El educador católico

La nota de "El Universo" no era pura retórica: retrataba la realidad exacta, que se correspondía con su vida personal y profesional de católico practicante. Cuando tuvo que dar clases en colegios privados, no acudió a centros laicos o indiferentes, sino solamente a los de carácter católico.

También para este capítulo hay que lamentar la falta de datos o informes concretos acerca de la formación católica que don Manuel proporcionaba a sus futuros Maestros. Pero no se puede poner en duda su alta calidad si se tiene en cuenta que la Junta Central de la Acción Católica le juzgó como el más adecuado para presidir la Federación Católica de Maestros de Filosofía.

Desde hace algo más de un siglo, la Iglesia española consideró necesario organizar mejor a los seglares, porque la propia vida individual y la sociedad católica y su apostolado reciben gran fuerza y eficacia cuando éste se realiza en grupos o secciones: de mujeres, de hombres, de jóvenes, de obreros, de patronos, de estudiantes, de ferroviarios, de militares, de maestros, de médicos, etc. Así nació la Acción Católica, de la que en España es una sección la Federación Católica de Maestros.

Inició esta Obra el cardenal Moreno en 1881, y en 1894 fue elegido presidente de su Junta Central el 2º marqués de Comillas don Claudio López Bru, que la dirigió por espacio de 31 años. La Acción Católica Universal recibió su impulso decisivo de Pío XI.

Es emocionante, por ejemplo, la actuación de la Juventud Católica, que tuvo en sus principios un espíritu casi marcial, de exaltación espiritual y patriótica, como lo gritaba su himno: "¡Español, que es un título inmortal!". No sería justo censurar hoy esta tendencia, porque hace 50 y 60 años se vivía en España en verdadera cruzada espiritual y les venía muy bien a los jóvenes una fuerte inyección de entusiasmo que cristalizó en 1936 en decenas o centenas de gloriosos mártires jóvenes, que revivieron y quizá sobrepasaron las páginas más gloriosas del martirologio de los primeros tiempos de la Iglesia. Se diría que el autor del himno era profeta: "Ser apóstol o mártir/ mis banderas me enseñan a ser".

Don Manuel presidió durante varios años la Federación, pero una vez más he de lamentar no poder ofrecer las fechas concretas. Sí consta que en sesión de la Junta Central de enero de 1922 fue elegido por 20 votos de los 22 votantes, que eran consejeros y delegados. Seguía en el cargo en 1928, y quizá hasta 1932. ¿Desaparecería en 1936 el archivo de la Federación?

También se sabe que don Manuel fue vocal del Consejo de la Federación de Estudiantes Católicos, indudablemente en sus años de estudiante universitario. Igualmente mantuvo mucha relación con una especie de Instituto Secular llamado "Divino Maestro", de Maestros.



Instituto Secular "Divino Maestro"

Llegaron los tiempos del "ser apóstol o mártir acaso". Es de todos sabido que la segunda República española tuvo desde sus comienzos un carácter antirreligioso, fuertemente persecutorio. No tardó en atacar el decisivo castillo de la educación, uno de cuyos torreones eran las Escuelas Normales; había que inutilizar a sus defensores, y el 2 de diciembre de 1932 fueron jubilados forzosamente, antes de la edad oportuna, 33 profesores católicos de Normales, pero ya antes, el 21 de mayo de 1931, había sido destituido don Manuel de puesto de Director. Con la jubilación, las 15.000 pesetas de sueldo se quedaron en 12.000.

Claro está que el Gobierno trató de "legitimar" o justificar el desafuero con el pretexto de una reforma de las Escuelas Normales, basado en que había exceso de profesores de ellas, argumento que don Manuel rebatió razonadamente en el recurso que interpuso y que dio pie el 21 de abril de 1935 a la reintegración de los 33 jubilados hacía tres años. En 1919 ocupaba don Manuel el N° 1 en el escalafón de profesores numerarios de Escuelas Normales. Al ser destituido, una señora de su amistad le escribía: "Algún ahorro tendrá usted, pero si no, aquí en mi casa tiene usted un plato, como decía mi difunto hermano".

8.- Sentimiento patriótico

Como casi todos los españoles, era don Manuel profundamente amante de su Patria, y ello sin esperar recompensa. Un hermano suyo Germán, fue soldado en la guerra de Cuba, que a pesar del heroísmo de los soldados acabó en el desastre de 1898 y también casi arruinó la salud de Germán, como la de tantos otros. En cambio, el recluta Manuel Fernández-Navamuel no hizo el servicio militar porque le correspondió ser excedente de cupo para el reemplazo de 1886.

Uno de sus amigos le relataba por carta un viaje que habla hecho a Francia en octubre de 1931 y le aseguraba que de la jira su amor patrio había salido más vigoroso que el de don Manuel cuando viajaba por Castilla. En efecto, incluso la abandonada Castilla de su tiempo le hacía sentirse más español, como les ocurría a Unamuno, a Azorín y a algunos más. En la aludida Conferencias pedagógica de 1928 le salieron unas loas emocionadas a la lengua española, "nuestra maravillosa lengua, la mejor para hablar con los hombres y con Dios, después de la que tengan los ángeles, si los ángeles tienen lengua"; la "soberana" (y subrayaba él la palabra), como lo proclamó el genio leyendo a Herrera cuando dijo: "Aquí no llega ninguna lengua del mundo, y perdónenme la griega y la latina".

Y de su noble afán de exactitud y pureza del español - ¡cómo se dolería del lenguaje de hoy! - da hermosa muestra este diálogo que él suponía entre un niño y su maestro. Éste pregunta al niño: "¿Qué es esto? - Una perra gorda.- Así la llamas y las oyes llamar; pero ni es perra, ni es gorda". Y explica que la figura que la gente dice ser una perra es un león, algo incorrectamente dibujado, y que el adjetivo gorda también se le dió la gente aplicada a otro león mas pequeño en la moneda de 5 céntimos de cobre, pues ambas circulaban entonces y circularon hasta 1936. Ya en vida de don Manuel algunos diccionarios admitían "perro gorda" y "perro chica", y posteriormente también el de la Academia. En fin de cuentas, se trataba de palabras españolas; en cambio, el bravo defensor de la lengua se moriría de pena al ver cómo la propia Academia ha legalizado incontables extranjerismos. "El maltrato del idioma es hoy escandaloso y cobarde" se quejaba el año pasado Manuel Alvar.

9.- El hombre

Físicamente don Manuel era de estatura media, alrededor de 1'70 m. y de complexión más bien robusta. Parece que era regularmente moderado en el comer, no fumaba, no era frecuentador de cafés y bares. A un sobrino le debió de extrañar verle comer poco, y él se lo explicó como a niño: "No como más para dejar un huequecillo para después": pudo ser una simple broma o indicio de parquedad en la comida.

¿Tenía buena salud? Parece que sí, y solamente hacia los 64 años andaba con alguna mayor precaución. Pero cuando escribía que en el verano de 1926 había pasado mucho calor en "La Cabaña" no indicaba ninguna alteración de su salud. En cambio, en julio de 1931 un amigo médico le señalaba cierta anomalía en la tensión, que era un poco baja. Quizá le hubiera expuesto algo de esto a otro comunicante de Zaragoza, ya que éste le expresaba en octubre del mismo año su satisfacción por "saber que te ha probado muy bien el descanso del verano; procura ahora conservar la mejoría cuidándote, dejando que te cuiden Y no haciendo tonterías".

Yo creo que cabe pensar que algún desarreglo notaría él cuando el mismo corresponsal zaragozano le había escrito en el mes de septiembre anterior: "Me alegro de que te hayan sentado bien los baños. Dios quiera que la mejoría dure largos años".

No he conseguido detalles de su última enfermedad y muerte.

Con referencia a cuestiones de salud, son curiosos los "encargos" que le hacían algunos amigos, como si de un médico entendido se tratara, como si tuviera dotes de curandero. Uno le solicitaba "aquel específico" para sus achaques; un notable abogado de Madrid le pedía "una botellita de lo del estómago para ponerme en curación" (octubre de 1931); el Director de la Escuela Aneja de la Normal de Oviedo le agradecía por las mismas fechas "el frasco de medicina que me mandaste"~ una señora le preguntaba por carta dónde podría adquirir cierto específico para las cataratas.

¿Cuál era la residencia madrileña de don Manuel? Tres residencias tuvo: en 1898 en la calle de San Dimas, Nº 15 (probablemente en la casa de don Fulgencio). Después, y casi ininterrumpidamente, en el Nº 20 de la calle de San Andrés, y por algún tiempo se trasladó a una vivienda de la misma Escuela Normal. Vivió y murió soltero, pero se dice que trató con alguna moza de Santa Gadea, si bien la cosa no pasó de ahí. Durante muchísimos años tuvo con él hasta su muerte a doña Andrea Díez, de Santa Gadea, que se hizo Maestra y tuvo Plaza siempre en Madrid. Debió de frecuentar mucho su casa un matrimonio del que no me constan más que sus nombres, doña Ramona y don Severo.

Desde que en 1.922 acondicionó "La Cabaña" le acompañaba, por lo menos a menudo, durante los veranos el referido matrimonio y una mujer de servicio de éste. A finales de agosto de 1935 pasó unos días en Las Navas del Marqués (Ávila), y quizá después iría a Santa Gadea. Uno o dos veranos no los pasó en "La Cabaña", sino en El Espinar (Segovia) con unos amigos, y en Santander.

Don Manuel era amable de carácter y muy tratable y sencillo, aunque algo severo de apariencia externa. Invitado por un matrimonio amigo a ser padrino de un hijo, puso como condición que el niño se había de llamar Cucufate (!): con este nombre o con otro aceptó.

Además de los inevitables amigos interesados, se sabe que tuvo no pocos sinceros e íntimos. Un ejemplo muy expresivo revela la nobleza de su propia amistad. Profesor de la Escuela Normal de Madrid era don Luis Hoyos Sáinz, de ascendencia santanderina, aunque él nació y vivió casi siempre en Madrid. Era muy notable antropólogo, pero ateo militante. Creo que pasaba muchos veranos en Reinosa y en 1904 escribía artículos en el periódico de la entonces villa. El hecho es que la docencia en el mismo centro y el paisanaje hicieron amigos a don Manuel y a don Luis, sin que nunca las claras y opuestas ideas religiosas llegaran a suspender la relación amistosa: es un caso paralelo al de Pérez Galdós, ilustre novelista antirreligioso, por un lado, y Menéndez Pelayo y Pereda, católicos declarados, por otro.

En cuanto al vestir, recojo una opinión y una anécdota, opuestas entre sí. Opinan quienes le conocieron que de estudiante cuidaba mucho sus trajes, que los tenía limpios y muy arreglados, movido sin duda, entre otras razones, por el deseo de que así duraran lo más posible por espíritu de ahorro. La anécdota se refiere a un viaje de Reinosa a Madrid hacia 1924: según la persona que la refiere, el sombrero de don Manuel no le encajaba bien en la cabeza (porque estaba recién lavado y se había encogido); el paraguas le llevaba recogido y atado con una cuerda, y el conjunto le daba aspecto de aldeano descuidado; y que en "La Cabaña" hacía durar "demasiado" las zapatillas, usadas a modo de chanclo.

Sin negar la autenticidad de la anécdota, yo creo que cualquiera la reduce a simple anécdota ocasional, y es mucho más creíble lo relativo a la opinión aludida. A don Manuel le obligaban a vestir con mucha corrección y limpieza, e incluso con esmero, el respeto y ejemplo que debía a sus alumnos, futuros Maestros, el cargo que ostentaba y las altas personalidades con quienes se relacionaba.

¿Sólo alabanzas? ¿Y los defectos?

Darí­a yo toda la razón a quien me formulara estos interrogantes, porque no hay hombres perfectos: "Nadie es bueno, sino Sólo Dios"(Lc. 18,19). Ni los santos canonizados se salvaron de imperfecciones y defectos. Por lo mismo, el retrato completo de una persona ha de contener cualidades y defectos, virtudes y fallos. No hubiera sido ningún desdoro para don Manuel el haber referido también sus fallos de carácter, sus errores como profesor, sus posibles muestras de vanidad. Pero nada de esto he podido hallar, ni escrito ni oído, a pesar de haberlo procurado.